

EL AZOTILLO

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

PERIÓDICO LIBRE Y DE ACTUALIDADES.

Saldrá cuando plazca á su autor y amanezca de vena.

¿QUÉ SUCEDE?

Apénas habíamos preparado la cama para el descanso, cuando la desgracia vino á tocar nuestras puertas en demanda de auxilio, y hénos aquí ya preparados para defender otra víctima de la fuerza.

D. Felipe Cruz, reo de una comida á las seis de la tarde, nos ha puesto en la necesidad de vestirnos de nuevo para dar cuenta á Oaxaca de ese inaudito crimen que el ingenio hubo de colocar en los códigos de la jefatura de Nochixtlan.

Si habíamos de callar cuando un funcionario se abalanza al cuello de H. para acogerlo, porque le estorba en las elecciones y porque no se inclina ni dobla la rodilla al pasar, bien mereceríamos ser oprimidos por el pié que del plato sacase cualquier mandon.

La abyeccion miserable ha sido siempre la alfombra que pisa la tiranía; el servilismo es la muleta en que se apoyan los despotas para llegar á su fin, y por cierto que no aceptaríamos ninguno de los dos papeles.

El C. Cruz felicitaba el cumpleaños de uno de sus amigos; se habian reunido allí con el mismo objeto muchas señoras, y todos comiendo en una mesa, formaban la famosa junta conspiradora en que fué sorprendido aquel.

Por cierto, que nosotros en lugar del jefe, nos habríamos tapado la cara con ambas manos al ver que nos asustase el ruido de unos cubiertos.

Pero ese funcionario de ~~algún~~ temple, no se inmuta, saca de enmedio de aquella reunion peligrosa á Cruz y lo remite para acá, porque pudiera allí conmovér á la poblacion.

¿Qué tal! Ya se ve que no era de callar tan gran hazaña.

SI FUÉRAMOS GOBIERNO.....

¡Oh! tal vez haríamos peores cosas que los gobiernos anteriores; pero estamos seguros de que no cometeríamos el extravío incalificable de enajenarnos la voluntad del pueblo, solo por hacer éco á los párias que aturden con impertinentes aplausos al que manda.

No por estrechar la mano del tío Lerdo habíamos de arrojar á la multitud, dándole puntapiés; no por imponer un candidato habíamos de abocar nuestros cañones á las casillas electorales, ni menos aplaudir á los que forman á sablazos un escrutinio.

¡No, mil veces no!

El uso de la fuerza en las elecciones seria confesarnos vencidos en el prestigio; seria decir al mundo, no podemos nada sino á golpes y testarazos; no tenemos fuerza moral y apelamos á la física; nos falta influencia decisiva, pero tenemos *poder*, una voluntad de hierro y una maza con que aplastar á nuestros enemigos.

La fuerza interviene seguramente en favor de las minorías que se disputan el triunfo, porque las mayorías no necesitan auxilio y se bastan á sí mismas para triunfar.

Nosotros, pues, no confesaríamos nuestra debilidad apelando á los soldados para ser fuertes; no sacrificaríamos el prestigio del pueblo al valimiento de un presidente, ni menos retrocederíamos ante un grupo de opositores.

Maniatar á un individuo porque presenta un candidato, es confesar que puede mas que el gobierno que viene á trabajar por el suyo.

Si fuéramos gobierno, habríamos excrementado ya á los jefes que ponen en ridículo su autoridad, mirando conspiraciones en las convivialidades y soñando pronunciamientos con ejércitos de señoras.